

de antiguo. En la capilla de la derecha, que pertenece á la familia Lancelotti, está un bajo relieve de Legros, que representa á San Luis Gonzaga, y cuya ejecucion nada deja que desear. Bajo el altar brilla una caja de lapis-lazzuli, en la cual descansa el cuerpo virginal del jóven santo. Fué una verdadera felicidad para nosotros, la de postrarnos delante de aquel glorioso sepulcro, desde el cual parece exhalarse yo no sé qué perfume de santidad que hace gozar deliciosamente al corazon del viajero. ¡Jóven angélico, flor inmortal de la compañía de Jesus y su más bella apología, gloria de la Iglesia católica, única capaz de producir semejantes milagros, modelo de la juventud cristiana; oh amable Luis Gonzaga, obtened, para la juventud de mi patria el espíritu sagrado que os animó!

Cerca de la puerta lateral, se detiene uno delante de la magnífica tumba de Gregorio XV, obra tambien de Legros; es tierro ver descansar en la iglesia de San Ignacio al Pontífice que le canonizó. El «Colegio romano,» está tocando á la iglesia, pero nosotros no quisimos entrar á él, por temor de verlo como turistas; él será objeto de una visita particular. Digamos solamente, de paso, que este inmenso edificio fué levantado en 1582 por Gregorio XIII, segun los dibujos de Bartolomé Ammannato.

Entre San Ignacio y el Jesus hay tan poca distancia y tantas relaciones, que no se puede visitar el uno sin entrar en el otro. Una de las más ricas iglesias de Roma, el Jesus, ha sido como edificio, el objeto de numerosas críticas y de grandes alabanzas; «videant periti.» Viñola dió el plano; Santiago de la Porte, su discípulo, lo ejecutó, agregándole la cúpula y la fachada, adornada con dos hileras de pilas-tras de orden corintio y compuesto. Todo el contorno de la iglesia está decorado con pilastras de orden compuesto de estuco

dorado, de esculturas de mármol y de bellas pinturas; pero la parte más rica y más notable, es la capilla de San Ignacio, construida segun los dibujos del padre Pozzi. Está á la izquierda del crucero. La vista se fija desde luego en el retablo formado de cuatro columnas coronadas de lapis-lazzuli y rayadas de bronce dorado, con bases y capiteles del mismo metal; los pedestales de las columnas, la cornisa y el entablado, son de verde antiguo. Del centro del friso se desprende un grupo de mármol blanco que representa la Santa Trinidad; ademas de las figuras, se admira el globo de lapis-lazzuli que tiene el Padre Eterno; es el más grueso de los que existen. El cuadro de San Ignacio, que es el del padre Pozzi, armoniza noblemente con la estatua del santo, de plata maciza y de tamaño natural. El cuerpo del ilustre fundador descansa bajo el altar, en una soberbia caja de bronce dorado, adornada con piedras preciosas y bajos relieves de bronce dorado y de mármol que representan diversas acciones del santo. De cada lado del altar están dos grupos de mármol, que algunos hallan admirables y otros demasiado fingidos. El uno representa la Fe abrazada por diferentes naciones bárbaras, el otro la «Religion,» echando por tierra la heregía. Dos de nuestros compatriotas, Juan Tendon y Legros, son los autores de esas obras. Las pinturas de la bóveda de la capilla son de Baccio; se las mira como una de sus mejores composiciones.

A vista de esta capilla tan rica y tan frecuentada, consagrada á un santo, cuyo nombre es despues de muchos siglos un signo de contradiccion entre los pueblos, se ve uno tocado por el milagroso poder del catolicismo que, á pesar de las calumnias y de las persecuciones, sabe asegurar una gloria inmortal á sus nobles hijos. Despues, al recuerdo de San Ignacio solicitando para su Compañía cruces continuas, no puede

dejarse de admirar la fe de aquel gran santo, y de creer que gusta de las tribulaciones incesantes que componen la vida de sus discípulos. Al lado del altar mayor descansa uno de los gloriosos hijos de Ignacio, el cardenal Belarmino. Se sabe que fue necesaria una orden formal del Santo Padre para hacerle aceptar la púrpura, y que el pueblo de Roma no le llamaba de otro modo más que por el Santo Cardenal. Su sepulcro, notable por sus adornos de mármol, es debido al cincel de Bernini: A la Iglesia del Jesus está inmediata la casa profesa de la Compañía, residencia del general y de los principales superiores. La afabilidad, la piedad, unidas á la elevacion del espíritu y á la variedad de los conocimientos humanos, caracterizan al reverendo padre Rothaan, general actual.

Nes fué necesario recordar la naturaleza exclusivamente artística de nuestras investigaciones, para no sucumbir á la tentacion de visitar la Universidad romana, cerca de la cual pasamos, ántes de llegar al «palazzo Madama.» La plaza de «San Eustaquio,» está rodeada de tres monumentos dignos de la atencion del arqueólogo, del artista y del cristiano; quiero hablar de los baños de Neron, del palacio Madama y de la iglesia de San Eustaquio. Cerca de las magníficas Termas de Agripa, eu donde haria sus voluptuosas comidas á la luz de las antorchas y al ruido de las sinfonías, construyó Neron un edificio del mismo género, con un lujo y un refinamiento de sibaritismo, que hacia decir á Marcial: «No se conoce nada más malo que Neron, ni nada mejor que sus Termas.» 1

Para seguir los progresos del siglo, Alejandro Severo excedió á Neron. No con-

1¿Quid Nerone pejus?
¿Quid Thermis melius neronianis?
Epigr., lib. VII, epigr. 83.

tento con hacer más grandes las Termas de su predecesor, las iluminó durante la noche con una multitud de antorchas, á fin de que el pueblo no se viera obligado á interrumpir el curso de sus incalificables placeres. Desde entónces los baños tomaron el nombre del «bienhechor emperador.» 1 Columnas, mármoles preciosos, atestiguan todavía la riqueza y la grandeza de aquel establecimiento, cuyo nombre se conserva en el de la pequeña iglesia vecina de San Salvador «in Thermis.» Sobre aquellas ruinas tristemente monumentales se levanta hoy el palacio «Madama,» que debe su origen y su nombre á Catalina de Médicis, que llegó á ser reina de Francia. Benedicto XIV lo compró, y hoy sirve de residencia al gobernador de Roma; la arquitectura, alabada por unos, criticada por otros, no carece ni de grandeza, ni de elegancia; es de Pablo Marucelli.

A algunos pasos del palacio y de la Universidad, se encuentra la antigua iglesia de San Eustaquio. Fué restaurada la primera vez en 1196 por el papa Celestino III y lo fué de nuevo en el siglo pasado bajo la direccion del arquitecto Antonio Canevari. Por esto, es preciso decir, que aquí ni la arquitectura, ni las pinturas de un mérito más ó ménos demostrado, ni la grandeza de las proporciones, pueden explicar la solicitud maternal con que Roma conserva este modesto edificio. ¿Quiere el viajero conocer el secreto de tantos finos cuidados? Una mirada al altar le explicará el misterio. Allí descansa en una urna antigua, maravilla del cincel, toda una familia de héroes: Eustaquio, general de los ejércitos de Adriano, Teopista su esposa, y sus dos hijos Teopisto y Aga-

1 Addidit et oleum luminibus Thermanum, cum antea non ante auroram paterent, et ante solis occasum clauderentur.

Lamprid, in Alexandr.

pito 1 Sus nombres son conocidos por todos los cristianos, porque lucen con un brillo particular, en medio de tantos nombres ilustres, en el ejército de los mártires.

Eustaquio, comandante de la caballería romana en el sitio de Jesuralen, se hizo notar por su brillante valor, de Trajano, entonces jefe de la décima legion. Más tarde fué elevado al grado de general, por su antiguo compañero de armas que llegó á ser emperador, y combatía aún bajo Adriano. Como vencedor de los enemigos del imperio, lleva á Roma su ejército triunfante, y Adriano quiere que rinda solemnes acciones de gracias á los dioses del Capitolio. Eustaquio protesta que no debe reconocimiento, más que al verdadero Dios de los ejércitos, y se niega á cumplir la voluntad del príncipe. Adriano, ultrajado con esta resistencia, inventa un nuevo suplicio capaz de vengar á su majestad ofendida, y de llenar de terror á los temerarios que intenten desconocer sus órdenes. En un toro de bronce, calentado hasta la temperatura roja, manda encerrar al bravo general, á su mujer y á sus hijos. El olor de este sacrificio sube hasta el cielo, y entretanto que el Rey de los mártires corona á sus soldados, la Iglesia rodea con su veneracion sus nombres dos veces inmortales. Antes de dar su vida por su Dios, Eustaquio habia distribuido sus riquezas á los pobres sus hermanos 2.

En su casa se reunian los cristianos para celebrar sus fraternales agapas. En memoria de este hecho, la Iglesia que está consagrada, sirvió largo tiempo para el mismo uso. Un Ritual antiguo contiene todavía la oracion que rezaba la Asamblea en favor del cristiano generoso que habia dado lugar á aquellas comidas, cuyo obje-

1 Mazzol., t. VI, p. 304.

2 Baron., *Ann.*, an 103, n. 4; et an. 120, n. 4, et *Not. ad Martyrol.*, 20 sept. n. B.

to eminentemente social, era mostrar la igualdad evangélica de todos los hombres; no se deja de recordar en esa oracion el nombre y el ejemplo de San Eustaquio 1. ¿Se comprende ahora, por qué Roma cuida como á la niña de sus ojos, la pequeña iglesia en que estamos? ¿Se comprende por qué es una de las estaciones obligadas del peregrino católico en la Ciudad eterna? ¿Cuántos otros deberian tambien, para bienestar del mundo, ir allí á meditar!

25 DE ENERO.

Santa María de la Paz.—Recuerdos de Sixto V.—Sibylas de Rafael.—Palacio Vidoni.—Fastos sagrados de Verrius Flaccus, Verrio Flacco.—Palacio Mattei.—Bustos de los emperadores.—Pinturas del Dominiquino.—Palacio Corsini.—*Eccæ Homo* del Guerichino.—Pinturas de Pablo Veronés, del Ticiano, etc.—Farnesina.—Iglesia de San Andrés *della Valle*.—Pinturas de la cúpula, por el Dominiquino.

Día de la conversion de San Pablo. Despues de haber orado en Roma en la tumba del grande Apóstol, por la conversion de los Saúles demasiado numerosos, que persiguen todavía á Jesus de Nazareth, emprendimos de nuevo nuestra peregrinacion de la víspera; decididamente nos habiamos convertido en turistas. En calidad de tales, atravesamos rápidamente el centro de la ciudad, para dirigirnos de la Propaganda á Santa María "de la Paz." En el umbral de esta iglesia nos espera un gran recuerdo. En el siglo décimo sexto, el Protestantismo habia recorrido la Alemania, con la antorcha en una mano y la espada

1 Da, Domine, famulo tuo N. sperata suffragia obtinere, ut qui pauperes tuos in tua sancta Ecclesia recreavit, sanctorum simul omnium et beati martyris Eustachii et sociorum ejus mereatur consortia cujus nunc est secutus; Per Christum, etc.

en la otra, predicando la soberanía individual, y atroces guerras habian trastornado la Europa y sembrado la division entre los príncipes cristianos. Restablecer la paz, tal fué el objeto constante de los grandes papas que ocuparon entonces la silla de San Pedro.

Cuando el buen éxito hubo coronado sus esfuerzos, Pio IV mandó edificar en accion de gracias una soberbia iglesia, que dedicó á Nuestra Señora de la Paz; Rafael la inmortalizó con una obra maestra de su pincel. Sobre el arco de la primera capilla de la izquierda, desde la cornisa de la iglesia hasta abajo, brilla como una estrella en el firmamento su bellapintura al fresco, que representa las sibylas de Cúmas, de Persia, de Frigia y de Tivoli. Afortunadamente la crítica puritana, la crítica de reaccion jansenista, no se habian hecho sentir aún; de otro modo, tendríamos de ménos una obra maestra. El altar mayor, ejecutado segun los dibujos de Carlos Marata, no está eclipsado por aquella hermosa página de Rafael. Sus cuatro columnas de verde antiguo, sus esculturas, sus pinturas, hacen de él un precioso objeto de arte; lo mismo sucede con la cúpula, de forma octagonal y de excelente gusto. Despues de haber saludado, al pasar, á Santa María "del Alma" se entra al palacio Vidoni.

Rafael mismo dió su plano. Abajo de la gran escalera os espera el emperador Marco Aurelio; noble conserje, cuya estatua antigua parece anunciar el monumento que atrae á aquel palacio al viajero arqueólogo; aquí se conservan los Fastos sagrados, redactados por Verrio Flacco. Estos preciosos fragmentos, hallados en Palestina el último siglo, contienen el calendario romano para los meses de Enero, Marzo, Abril y Diciembre. El cardenal Stapponi los habia descubierto; otro príncipe de la Iglesia, el cardenal Vitori, los mandó limpiar, y encomendó al profesor

de Arqueología, Nibbi, que supliese las partes que faltaban. Así restaurados, se publicaron los Fastos á expensas del cardenal, en caracteres rojos y negros, para distinguir lo que es antiguo de lo que es moderno. Verrio Flacco, que los redactó, era un liberto célebre por su talento para la enseñanza, y tenia una escuela muy concurrida. Augusto le eligió para preceptor de sus nietos, y le mandó llevar á la casa palatina con toda su escuela, con solo la condicion de que no admitiria más discípulos 1. En cuanto al calendario, él revela elocuentemente el estado de las costumbres romanas; allí se vé que los juegos públicos ocupaban más de las dos terceras partes del año. Despues de diez y ocho siglos, se ha reproducido el mismo ensamblamiento en nuestro calendario republicano, como para establecer que el hombre, sin el Evangelio, es siempre el mismo. Solo á la Iglesia Católica está reservado espiritualizar cada día del año, dedicándolo á algun santo.

Despues de haber pasado delante de "Santa Lucía," en la calle de los Botteghe oscure." (Tiendas oscuras), se encuentra el palacio "Mattei." La regularidad en las proporciones, la belleza en la arquitectura, la riqueza de las galerías, le asignan un lugar muy distinguido entre las moradas de los príncipes de la Ciudad eterna. El patio y el vestíbulo están adornados con bajos relieves, con bustos y estatuas antiguas. En los descansos de la gran escalera, se ven dos sillas de mármol halladas en el Monte Célio, cerca de la iglesia de Santos Juan y Pablo; una caza en relieve del emperador Cómodo, las estatuas de Pallas, de Júpiter y de la Abundancia. En la gradería exterior que comunica con el primer piso, está el busto antiguo de Alejandro Magno; inclinándose sobre el balcon, percibís, incrustadas en las paredes

1 Suet., *de Illust. Grammat.*, 17.

del patio, la caza de Meleagro y los bustos de Antonino, de Adriano, de Marco Aurelio, de Severo, de Verus y de Cómodo. En el primer salón figuran dos retratos pintados por David y Vandyck, y el San Buenaventura del Tintoreto. En otra pieza dividida en tres departamentos, se vé una primera bóveda pintada al fresco, y una segunda en claro oscuro por el Dominiquino; estas obras, del mejor gusto, son dignas del pintor de "San Gerónimo."

Atravesando el Tiber por el Puente-Sixto, llegamos al palacio "Corsini," obra capital del arquitecto Fuga. Aquí se encuentran tesoros de arte y de literatura; pero aquí, como en otras partes, se deplora el sensualismo pagano que deshonoró al renacimiento y que os hace bajar los ojos. En la galería, precedida por dos antecámaras adornadas con bajos relieves antiguos, se vé uno detenido desde luego ante el sublime "Ecce Homo" del Guerichino; después la admiración es sucesivamente solicitada por la "Presentación al Templo," de Paulo Veronés, y por la "Salida del Sol," de Berghem. Vienen en seguida los retratos de "Julio II," de Rafael; de "Felipe II," del Ticiano; el "Conejo," de Alberto Durer; la "Vida del soldado" en doce cuadros, de Callot; la "Anunciación," de Miguel Angel; la "Herodías," del Gúido; "dos Cardenales," del Dominiquino; "una Virgen," de Murillo; una "Caza de tigres," de Rubens; la "Crucifixión de San Pedro," del Gúido, y muchas otras obras á las que nada falta, sino solo la inspiración verdaderamente cristiana y el casto reflejo de la belleza sobrenatural.

La biblioteca es rica, sobre todo en manuscritos y en ediciones del siglo XV; la colección de las estampas ocupa el primer lugar, en cuanto á numerosa y selecta. Una vila deliciosa toca al palacio y se extiende sobre la pendiente rápida del Janículo; desde su Casino, colocado en la cima, la

vista de Roma es completa. Aquí fué donde se colocó Vassari, para trazar su plano de la ciudad, y parece que Marcial designaba el mismo punto de vista, cuando cantaba: "Hinc septem dominos videre montes et totam licet æstimare Romam." Desde aquí se ven las siete colinas dominantes, y se puede abrazar con la vista á toda Roma.

En frente del palacio Corsini está la "Farnesina." Esta quinta fué edificada por el famoso Agustin Chigi, banquero de Leon X, y participa de la suntuosidad de su dueño y del gusto de éste por las artes. Las bóvedas de los salones están adornadas con pinturas muy poco edificantes, de Rafael y de sus discípulos.

Al entrar de nuevo á la ciudad, quisimos visitar como aficionados, la bella iglesia de San Andrés "della Valle," que habíamos ya frecuentado muchas veces como cristianos. Se levanta sobre las ruinas del escenario del teatro de Pompeyo y atrae la atención, ya por su majestuosa fachada de travertino, adornada con dos hileras de columnas de orden corintio y compuesto y enriquecida con estatuas de gran precio; ya por su cúpula, una de las más elevadas y anchas que hay en Roma. Las pinturas que la adornan, pasan por una de las mejores obras de Lanfranc. Los cuatro evangelistas que se ven en las pechinas de la cúpula y las pinturas de la bóveda del coro, representan diversos rasgos de la vida de San Andrés, y son obras clásicas del Dominiquino. Entre las capillas laterales, es notable sobre todo la primera de la derecha, á la entrada, que está revestida toda de mármoles raros, y adornada con estatuas, con ocho columnas de verde antiguo I y con un bajo relieve colocado sobre el altar, esculpido por Antonio Raggi.

I Mármol negro y verde, vetado de blanco, que ha venido á ser muy raro. También se llama mármol de Egipto. Continuaré llamándole verde antiguo.—N. del T.

Lo que hemos visto en San Andrés "della Valle," en Santa María "de la Paz," se vuelve á encontrar, con algunas variaciones, en casi todas las iglesias de Roma. Por todas partes han buscado las artes un abrigo protector en la sombra de los santuarios del catolicismo; el reconocimiento y el instinto mismo de la conservación les obligaban á ello. Se sabe ¡ay! lo que han llegado á ser y lo que han hecho, cuando olvidando su origen y su misión, han abandonado el asilo paternal y han buscado fortuna en otra parte. Al pintar la historia del Hijo pródigo, han escrito su propia historia.

26 DE ENERO.

Palacio Farnesio.—Fuentes.—Pórtico.—Esculturas.—Pinturas.—Triunfo de los Romanos.—Descripción del triunfo de Tito.—Itinerario de los triunfadores.—Fin del triunfo.—Reflexiones.

Roma había celebrado ayer la Conversión de San Pablo. El recuerdo del sublime prisionero de Jesucristo, recorriendo la ciudad de Neron, encadenado por el brazo al pretoriano encargado de guardarlo, nos dió la idea de reconocer y de seguir la marcha de los triunfadores que llevaban al Capitolio á pueblos esclavos atados á sus carros, y de ver lo que era el mundo en el momento en que los predicadores del Evangelio se dejaban cargar de cadenas para romper las de ese mismo mundo. Esto nos ofrecía aquel día un interés particular. Agregad que acabábamos el estudio de Roma pagana; ¿podíamos darle mejor término, que describiendo un espectáculo en el cual se resume toda entera? De paso, pagamos al palacio Farnesio nuestra última deuda artística.

Con su plaza, dispuesta para él y adornada con dos abundantes fuentes, cuyas

tazas de granito egipcio halladas en las Ternas de Caracalla, son las más amplias que se conocen; I con sus calles laterales y regulares, el palacio Farnesio es el más bello palacio de Roma. Todos los conocedores lo admiran como el verdadero tipo de la arquitectura romana, diferente por su gusto puro y vigoroso, de la rudeza florentina y de la arquitectura de aparato de los palacios de Nápoles y de Génova. Fué comenzado por Paulo III de la casa Farnesio, siendo todavía cardenal, y acabado por su sobrino el cardenal Alejandro. Tres arquitectos de primer orden trabajaron en esta obra maestra: Antonio San-Gallo hizo el plano y levantó las fachadas exteriores; el primer piso del patio es de Vignola, y Miguel Angel vino á coronar el edificio con su majestuoso entablonado. El travertino del patio proviene de piedras caídas del Coliseo, el cual no fué demolido por Paulo III, como se ha pretendido injustamente, para edificar el palacio, puesto que este Pontífice se mostró muy celoso siempre por la conservación de los antiguos monumentos. ¿No es sabido que uno de sus primeros actos fué crear al sabio Latino Juvenal Manneto, comisario general de las antigüedades de Roma, con poderes muy extensos? Desde las obras de los Romanos, nada se ha construido más perfecto que este patio; aun puede rivalizar, por la majestad de sus proporciones y la excelencia del trabajo, con los primeros monumentos del pueblo rey. El palacio pertenece hoy á la casa real de Nápoles, que ha llegado á ser la heredera de la familia Farnesio.

Del pórtico que mira á la plaza, se entra á un magnífico vestíbulo adornado con doce columnas de granito egipcio. Allí se encuentra el gran sarcófago de mármol, de Cecilia Mettella, mujer de Craso, cuyo

I Tienen diez y seis piés de diámetro y seis piés de profundidad.

mausoleo veremos en la vía Apiana. El Hércules Farnesio, el grupo de Dirce y las otras obras maestras de estatuaría antigua, de que estaba lleno aquel palacio, han sido trasportadas á Nápoles. Una vasta escalera de mármol conduce á la galería pintada por Aníbal Carracci, ayudado de Agustín su hermano, y de muchos de sus discípulos. Los frescos, de que están adornadas las bóvedas, pasan á los ojos de los artistas mundanos por tener un gran mérito; representan, con el gusto del renacimiento, las divinidades y los hechos de la Mitología pagana. Esto es decir que el pintor cristiano se guardará de alabarlos, sin hacer amplias y muy justas reservas.

Del palacio Farnesio nos dirigimos hacia el puente Sant-Angelo y el cuartel del Vaticano. Más allá del muelle de Adriano, entre el Monte-Márió, el Vaticano y la ciudad, se extendía el territorio del Triunfo, "Territorium triumphale," cuyo centro está ocupado en nuestros días por la iglesia de Santa María "Traspontina" y por la isla de casas que la rodea. Esta llanura, tan famosa en la historia del orgullo de la vieja Roma y de las humillaciones del género humano, estaba destinada á los preparativos de la pompa triunfal. Siempre que algun general llevaba á las puertas de la ciudad sus legiones victoriosas, se reunía el Senado para deliberar si merecía los honores del triunfo. Para juzgarle digno de ellos, era preciso haber tomado ciudades por asalto, haber ganado batallas peligrosas, haber hecho un cierto número de prisioneros, haber aumentado el territorio de la república, no haber sufrido derrota en la campaña, haber sacado todo el partido posible de la victoria y "haber matado, por lo ménos, cinco mil enemigos." 1

El pretendiente debía anunciar sus vic-

torias al Senado por medio de una carta cubierta con laureles; él mismo iba á defender su causa ante los padres conscriptos, si al tiempo de su vuelta no estaba todavía decidida la cuestión. Para oírle y deliberar, se trasladaban los senadores á un templo fuera de la ciudad, porque ningún candidato podía entrar á Roma, ni pasar el recinto del Pomærium, sin perder al punto todos sus derechos al triunfo; tan celosa así se mostraba de su independencia la orgullosa ciudad. 1 Si la demanda era admitida, se comenzaban á dar las disposiciones del espectáculo más tristemente magnífico que se presentó alguna vez á la vista de los hombres.

Con el fin de asistir á él, abrimos al historiador Josefo, que teníamos á la mano. Como testigo ocular, refiere en estos términos el triunfo de Tito, arrastrando en su carro á la Judea cautiva. No quiero emprender el trabajo de expresar la impresión producida por esta lectura, cuando se está en los lugares mismos en donde se vinieron á consumir los espantosos castigos anunciados por los profetas al pueblo deicida. Todo aquel que quiera sentirla en su plenitud, debe ir á Roma y debe hacer lo que nosotros hicimos. Además, al leer la descripción del triunfo de Tito, se puede juzgar de todos los otros; había el mismo orden, la mismas ceremonias, la misma multitud, la misma embriaguez por una parte; y por otra, las mismas lágrimas, el mismo fin, la esclavitud y la muerte.

"Mucho tiempo ántes de la aurora, la ciudad entera se ponía en movimiento, las calles estaban surcadas en todos sentidos por masas de pueblo, que exclamaba: "¡Yo triumphe! ¡Yo triumphe!" Al despuntar el día, todas las legiones, sin armas, vestidas con túnicas de seda y coronadas con laureles, se acercaron en buen orden á las

1 Suet., Cæs., 18.

puertas de la ciudad; se les dió un espléndido banquete por Vespasiano y por Tito, según la costumbre de los triunfadores. Los dos príncipes mismos, después de haber presidido el Senado en el pórtico de Octavia y de haber recibido las felicitaciones de todo el mundo, se trasladaron á la puerta triunfal; allí comieron, ofrecieron un sacrificio á los dioses y se revistieron con los ornamentos del triunfo; se puso en marcha el cortejo. En él se veía reinar ese buen gusto que sabe dar valor á las cosas por su disposición sencilla, y que omite el cansancio y el fastidio, usando del orden que establece en medio de la profusión.

"A la cabeza apareció una cantidad prodigiosa de obras exquisitas de oro, de plata y de marfil, con telas y vestidos de púrpura, realzados con diversos colores, á la manera de los Babilonios.

"Venían en seguida las piedras preciosas, en número incalculable; unas, engastadas en círculos de oro, formaban brillantes coronas; otras, dispuestas con arte en ricas telas, encantaban la vista por su brillo y variedad; parecían pasar delante de los ojos, no como una representación teatral, sino como las olas de un abundante río. Todos estos objetos eran llevados por legionarios vestidos con túnicas de púrpura bordadas de oro.

"En tercer lugar aparecían las estatuas de los dioses, de oro, de plata, de bronce y de marfil; se las contaba por centenares, y todas eran de un trabajo exquisito y de maravilloso tamaño.

"Después de los dioses, se adelantaba todo un ejército de animales de diferentes clases, de los cuales unos, tales como los elefantes y los dromedarios, estaban cubiertos con magníficos adornos.

"Después de ellos marchaba tristemente la inmensa muchedumbre de los prisioneros, con un aire sombrío y la cabeza ba-

ja, ocultando á los espectadores, bajo vestidos prestados, las cadenas que sujetaban sus manos.

"Bien pronto las miradas se dirigieron con admiración sobre los simulacros de las ciudades conquistadas. Eran tales sus dimensiones, que podía temerse ver caer bajo su peso á los numerosos soldados que los sostenían en sus espaldas. Todas las facces en cuadros de oro ó marfil, y cubiertas con ricas telas, estaban adornadas con pinturas que representaban al vivo las batallas, las desolaciones de los campos, las destrucciones de murallas, el incendio de los edificios, y sobre todo el horrible saqueo de Jerusalén, con todos los aspectos atroces de aquella guerra de exterminio.

"Seguían los despojos ópimos, cuyo número y cuya riqueza no pueden estimarse. Se veían en primer rango veinticinco estatuas de bronce, representando á Abraham, á Sara y á los reyes de la familia de David; venían en seguida los objetos sagrados tomados en el templo de Jerusalén, llevados en ricas parihuelas por legionarios coronados de laureles y magníficamente vestidos. Estos objetos eran, entre otros, la Mesa de los Panes de Proposición, de oro macizo, que pesaba muchos talentos; las trompetas del Jubileo, los velos del templo y el candelero de oro de siete brazos. La ley de los Judíos, llevada en una magnífica parihuela, era la última en el orden de los despojos, y cerraba el cortejo.

"Inmediatamente después marchaba, encadenado y vestido de negro, el jefe principal de los Judíos durante el sitio de Jerusalén; éste era Simon, hijo de Gioras. Estaba destinado al suplicio, según costumbre, después de haber adornado el triunfo de los vencedores.

"Las estatuas de la Victoria, de marfil y de oro, precedían á los dos carros dorados de los triunfadores. El primero estaba ocupado por Vespasiano; el segundo por

Tito. En opinión de los romanos, fieles en dar un carácter religioso á sus fiestas, el vencedor, en el día del triunfo, representaba á Júpiter; él era el Dios de la tierra. En consecuencia, llevaba la túnica del rey del Olimpo y se teñía el cuerpo con vermellon, porque con este color se iluminaba el rostro de Júpiter Capitolino; el tiro del carro, casi siempre compuesto de cuatro caballos blancos, era un tiro sagrado, reservado al señor de los dioses, y del que nadie se podía servir sino en virtud de un decreto del Senado. 1 Tito estaba en pié en su carro, con el rostro y los brazos iluminados de vermellon, vestido con una túnica de púrpura bordada de palmas de oro; los brazos adornados con brazaletes militares y la cabeza ceñida con una corona de laurel. Con una mano tenia una palma igualmente de laurel, y con la otra un cetro de marfil coronado con una águila. En una palabra, tenia un traje parecido al de Júpiter, "muy bueno y muy grande," y que conservado en el Capitolio, servia hacia muchos siglos para adornar á todos los triunfadores á quienes Roma habia visto llevarla el tributo de sus glorias, pues ningun ciudadano poseia semejante traje en propiedad. 2 Su carro de marfil y de bronce dorado, realzado con pedrería, era redondo enteramente, abierto por la parte de atras y tirado por cuatro magníficos caballos blancos por delante, que llevaban una rama de laurel á un lado de la cabeza. Ciudadanos coronados de olivo, vestidos de togas blancas, marchaban á pié cerca de los caballos que ellos llevaban con riendas doradas. Detras del triunfador, en la escalera del carro, estaba el esclavo encargado de repetirle: "César, acuérdate que eres hombre." "Cæsar, hominem

1 Tit. Liv., X, 7; Plin., lib. V, 23; Plutarch., in Camill., 14.—Hemos completado la relacion de Josefo con diversos pormenores tomados de los autores paganos.

2 Jul. Capitol., in Gordian., 4.

te esse memento." Al lado de Tito marchaba Domiciano su hermano, magníficamente vestido y montado en un caballo de brillante belleza." 1

"El ejército seguia al carro y hacia resonar los aires con los cantos de victoria mezclados con algunos rasgos satíricos contra su general. Millares de espectadores ávidos obstruian las calles, las plazas, los pórticos, los forum, todos los lugares por donde debia pasar la comitiva, y mezclaban sus ruidosas aclamaciones con las de los soldados.

"Seguimos el itinerario del cortejo desde el "Territorium Triumphale" hasta el Capitolio. Entró á la ciudad por la puerta Triunfal, situada en los bordes del Tiber, en el lugar mismo ocupado en nuestros días por el "Hospital del Espíritu Santo." Despues de haber pasado el puente, llegó al extremo del campo de Flora, en donde se encuentra la iglesia de San Angel "in Piscina." De allí, describiendo una ligera curva, siguió el Velabro, atravesó el "Forum Boarium," tomó á lo largo el "Gran Circo," volteó á la izquierda por las "Curias veteres," entre el Célio y el Palatino, bajó la vía Sacra y llegó al Forum Romano, que recorrió en toda su longitud; luego, tomando á la izquierda el "Clivus Capitolinus," subió al Capitolio, en donde acabó la marcha.

"En el momento en que el carro dejó el Forum para subir á la temible montaña, todo el cortejo se detuvo, se guardó un gran silencio y todas las miradas se fijaron en Simon. Los lictores le hicieron salir de entre las filas y le arrastraron hácia la derecha del Forum, en donde fué azotado con varas; luego, ya todo cubierto de sangre, se le precipitó á la horrible prision Mamertina, á donde le esperaba la muerte. Cuando hubo dejado de existir, los

1 Josefo de *Bello Jud.*, lib. VII, c. 17, 18, 19, 20; Grævius, *Thesaur Ant. Rom.*, t. IX, p. 1361.

"confectores" le pasaron una cuerda por el cuello, arrastraron su cadáver á las gradas de las Gemonias, y le arrojaron al Tiber.

"Durante la ejecucion, Tito se adelantaba lentamente hácia el templo de Júpiter. Como ya era casi noche, los esclavos condujeron cuarenta elefantes cargados con candelabros, y el cortejo acabó su marcha al resplandor de mil antorchas. Al llegar á la plataforma, bajó el triunfador de su carro, y siguiendo la antigua costumbre, subió de rodillas las gradas del templo. 1 Entró al soberbio edificio, cuyas puertas estaban adornadas con armas de los vencidos, y esperó que le fuesen á anunciar que Simon y los otros cautivos habian cesado de vivir. Bien pronto apareció un licitor que pronunció la palabra fatal, acostumbrada en esas circunstancias: "Actum est." "Se acabó." A esta palabra toda la asamblea hizo resonar el templo con sus aplausos, y Tito penetró al santuario de Júpiter, en donde pronunció en alta voz la siguiente oracion: "Júpiter muy bueno y muy grande, oh Juno, reina de las inmortales, y vosotros todos, dioses y diosas, habitantes y guardianes de este templo, yo os doy gracias con la más viva alegría porque habeis querido permitir que hoy á esta hora se conservase la república romana y se aumentase su prosperidad en mis manos; dignaos, os suplico, que sigais siéndole propicios protegiéndola y velando por su conservacion." 2

"Entonces se acercó á la estatua de Júpiter, en cuyas rodillas depositó una rama de laurel; luego, quitándose su corona, la dedicó al dios con una parte de su botín. Los sacrificadores llevaron las víctimas; Tito inmoló por sí mismo un buey, los sacerdotes acabaron los sacrificios, y se terminó el día con el espléndido banquete

1 Dio., lib. XLIII, p. 254; Suet. in Cæs., 37.
2 Blond. Flav., *Rom. Triumph.*, X, p. 216.

que los triunfadores dieron, segun costumbre, al Senado y á sus amigos, en el Capitolio, bajo los pórticos mismos del templo.

"Por su parte, el pueblo se retiró á sus casas para entregarse á la embriaguez de la alegría; porque en los días de triunfo, Roma entera estaba de fiesta y nadie habia que dejara de tener un festin preparado en su casa. 1 El triunfador, ó más bien las naciones vencidas y despojadas, hacian los gastos. Josefo no nos ha dicho cuáles fueron las liberalidades de Tito. Para suplir á su silencio, vamos á dar á conocer los presentes que César hizo al pueblo despues de uno de sus triunfos; por ello se juzgará de los Romanos. A cada infante de los veteranos, 409 francos (\$ 81); á cada caballero, 4,910 francos (\$982). Muchos recibieron tambien tierras; otros soldados fueron gratificados en la misma proporcion. Tampoco olvidó al pueblo; cada ciudadano tuvo 86 litros de trigo, 10 libras de aceite, 61 francos de dinero (\$ 12) y tambien otros 100 (\$ 20) como interes de aquella liberalidad prometida hacia mucho tiempo. En fin, César pagó un año de arrendamiento á todos los ciudadanos cuya locacion no pasaba de 400 francos (\$ 80) en Roma, y 100 (\$ 20) en Italia. Hizo una distribucion de carne cruda, prolongó durante muchos días la comida que un triunfador ofrece ordinariamente al pueblo, y en ella trató á toda la ciudad y á sus alrededores, una sola vez en veintidos mil mesas, servidas con tal magnificencia, que se prodigó allí el vino de Falerno por ánforas y el vino de Chio por toneles. 2 A pesar de todas estas liberalidades, puso en los tesoros del impe-

1 Josefo, id., id., c. 18.

2 Suet., in Cæs.; Dio. XLIII, 254; Apian., de *Bello civ.*, lib. II, p. 803; Patercul., II, 36; Tit. Liv. III, 29; Varr. R. R. III, 2; Plutarch., in Lucull., 76; in Cæs., 71; Plin., lib. XIV, 15.